



La ironía del voto voluntario en Chile

El diputado Gonzalo Winter argumenta que el voto obligatorio es “antipobres”. El exministro Giorgio Jackson parece compartir esta opinión, sugiriendo que el Estado, en lugar de convocar a la ciudadanía, la reprime con multas, aunque fue su sector el que en 2020 acusó a la derecha de hacer un cálculo electoral cuando rechazó el proyecto que reinstauraba el voto obligatorio.

Cuando Chile abolió el voto obligatorio en 2012, muchos celebraron la medida como un paso hacia una mayor libertad personal. Sin embargo, la consecuencia fue una disminución drástica en la participación electoral. En las elecciones municipales de 2012, esta cayó al 43%, un desplome dramático, especialmente en comunas de bajos ingresos, como La Pintana y Cerro Navia, donde la participación se redujo a alarmantes 30,4% y 40%, respectivamente. Esta disminución no sólo indica una correlación directa entre ingresos y participación electoral, sino que también plantea serias preguntas sobre la representatividad del sistema político chileno. Corvalán y Cox (2012) analizaron esta elección y llegaron a la siguiente conclusión: votaron los más ricos.

Fuentealba (2014) demuestra que la eliminación del voto obligatorio en Chile ha llevado a una disminución significativa de la participación electoral en las comunas más pobres. El análisis sugiere que esto se debe a una combinación de factores: menor percepción de eficacia política, barreras logísticas incrementadas y una disminución en la movilización política por parte de los partidos hacia los sectores más bajos. Schlozman, Verba y Brady (1999) destacan que en sistemas de voto voluntario, los candidatos y partidos tienden a enfocarse en

las necesidades de los ciudadanos de mayores ingresos, agravando la situación. Estos autores explican que “los individuos con mayores recursos son desproporcionadamente activos en la política, lo que puede llevar a una representación política que favorece desproporcionadamente sus intereses”. Esto resulta en políticas diseñadas principalmente para aquellos que más probablemente votarán, ignorando esencialmente las necesidades y preocupaciones de los sectores más pobres y menos participativos de la sociedad.

El argumento de Winter y Jackson sobre liberar a los ciudadanos de las multas suena noble. No obstante, es difícil ignorar el elefante en la sala: sin algún tipo de incentivo o consecuencia, ¿qué motiva a los ciudadanos, especialmente aquellos marginados por el sistema, a participar en un proceso que perciben como irrelevante para sus vidas diarias? Este giro hacia la eliminación de multas parece ser una paradoja política que promueve la libertad de elección mientras pavimentta el camino hacia una mayor alienación y desencanto con el sistema político, le quita la posibilidad de expresión a los electores de menores ingresos y le entrega un incentivo a los partidos políticos para impulsar políticas públicas que beneficien sólo a aquellos que sí votan.

Fuentes: Corvalán, A. & Cox, P. “Voto voluntario: ... ¡y votaron más los ricos!”. Ciper, 2012.; Fuentealba, R. “Voting After the Reform: Understanding the Transition from Compulsory to Voluntary Voting in Chile”, *Journal of Latin American Studies*, 2014; Schlozman, K. L., Verba S. & Brady, H. “Civic Voluntarism in American Politics”, Harvard University Press, 1999.